

CONTEXTO ECONÓMICO DE EXTREMADURA

CRECIMIENTO SOSTENIDO ANTE LA INCERTIDUMBRE

El incremento del PIB extremeño se situará en el 1,8% en 2026, algo por debajo de la media nacional. El mercado laboral avanza hacia sus mejores cifras históricas, aunque la economía regional tiene retos ineludibles para mantener esa tendencia

POR J. M. M.

La menor exposición de la economía extremeña al contexto global es uno de los aspectos que favorece que en los últimos años haya mantenido un crecimiento sólido y sostenido a pesar de las fuertes distorsiones causadas por el coronavirus, las políticas arancelarias de la administración Trump, la invasión rusa de Ucrania o la guerra en Oriente Medio.

No significa esto que Extremadura sea una isla ajena a los vaivenes geopolíticos y, de hecho, las previsiones sí apuntan a una desaceleración durante el presente ejercicio vinculada al conflicto bélico en Oriente Medio. Así, el crecimiento del PIB (Producto Interior Bruto) en Extremadura se situará en el entorno del 1,8%, cinco décimas por debajo del que el Banco de España pronostica para el conjunto del país en su último informe.

El incremento del precio de los carburantes que ha provocado el cierre del estrecho de Ormuz sí tiene una incidencia directa en el sector agrario, con mucho peso en la región: fertilizantes más caros y aumento de costes vinculados al transporte son las principales consecuencias. Ambos aspectos inciden de manera directa en las exportaciones de los productos agroalimentarios. Sin embargo, Extremadura va a sortear mejor que otros territorios los impactos

que suponen para las ventas en el exterior la apreciación del euro frente al dólar, que resta competitividad a las mercancías europeas, y los gravámenes de acceso al mercado estadounidense. El motivo es que Estados Unidos es un destino que representa menos de un 2% de las exportaciones desde Extremadura.

En esa misma línea, la menor intensidad en el uso de la energía del tejido productivo regional supone que la economía extremeña se haya visto menos afectada por el incremento en los costes derivados de la guerra en Irán.

Precisamente, de la duración de la tregua firmada a mediados de junio entre Estados Unidos y el régimen persa dependerá que también se reduzca la presión del precio de los combustibles y los carburantes en los bolsillos de las familias y, por consiguiente, en la inflación. Y es que el temor a esa inflación ha llevado al BCE (Banco Central Europeo) a subir los tipos de interés por primera vez en tres años. Lo hizo en un cuarto de punto en junio, pero no descarta futuras subidas.

Tanto el encarecimiento de los precios –el Banco de España pronostica una inflación del 3,6% en 2026– como el incremento de los tipos de interés –con su efecto en el euríbor y las cuotas hipotecarias de los hogares– pueden llevar el consumo privado, que es

FOTOGRAFÍA: HOY

